

# Una reflexión para la celebración de los 10 años del programa de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia

*Pedro David González<sup>1</sup>*

Cuando se le reclama a un estudiante de filosofía decir aquello que se desea ser escuchado, muchas veces aquel escogido no logra complacer al contendiente. Sin embargo, eso no niega la relevancia de ser un buen orador para el estudiante de filosofía. Las siguientes palabras serán un esfuerzo por señalar que es evidente que la Filosofía, se refleja en cierta manera en el programa académico autónomo y a su vez en su estudiantado. ¿De qué manera? Al señalar, del programa de filosofía, su gran entereza durante estos últimos años, y del estudiantado, su perseverancia.

Aquellos días en los que nos permitimos conmemorar eso que nos hace partícipes del registro de la existencia humana, no solo es una forma de decir con cierta modestia que ya han pasado 10 años desde que se decidió apostar por la difusión de la filosofía. Tampoco es una forma de gritar al mundo que se está a la espera de aguantar otros 10 años más. A mi modo de ver, creería que hoy es el mejor momento para salir de la cotidianidad y poder examinar, con una cándida sonrisa en el rostro, cómo ha sido posible que aún podemos estar presentes con Uds.

En otras palabras, el hecho de examinar aquel abrumador recorrido que ha tenido que ejecutar el pensamiento para no perecer y reivindicarse así mismo, como para llegar a ser una institución universitaria en la patria del divino niño exige, en últimas, que los que están aquí se hagan la pregunta por aquello que ha permitido ser lo que somos y no otra cosa.

Pero antes, hay que ubicar dicha barbaridad de abstracción en instancias inmediatas. Sin ignorar que esto es una verbena de humanistas, no faltara aquel que buscará responderme de manera acelerada al decir que dicha acción él la hace todos los días. Y que al responderse así mismo tiene certezas tan genuinas que prefiere guárdaselas como si de oro o piedras preciosas se tratase. No sería muy

**1 Estudiante del Programa de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia.**

especial decir que por el hecho de que todos seamos parte de una facultad universitaria, por defecto tenemos la objetividad de nuestro lado. Y nos hacemos preguntas peligrosas y nos orgullecemos por la satisfacción que nos da el simple hecho de responderlas, ya sea en un salón de clase o hablando entre colegas. Más allá de ser algo pretencioso, de alguna manera dicha actitud limitaría nuestra larga tradición investigativa a los prejuicios que ya estamos acostumbrados como humanistas. Que estos saberes no son más que ocio y entretenimiento, y por consiguiente algo sin importancia. Lo anterior no es otra forma de explicitar que entre nosotros está presente un extraño fenómeno, un poderoso espectro que nos influye a elegir aquello que amerita ser estudiado y lo que no. Y lo interesante del asunto es que la supervivencia del programa de filosofía es un buen ejemplo para dilucidarlo.

En esta pequeña reflexión me tomo el atrevimiento de preguntar por qué la filosofía, a pesar de que sus seguidores aceptan que son seres para la muerte, ella misma aun no sea capaz de aceptar que algún día tendrá que perecer... y por consiguiente las demás ramas del saber humano. Porque, si lo olvidaron, el saber y el conocer solo dan amargura y tristeza... acompañadas de una cándida sonrisa.

Para aquel al que no le gusten los silencios del abismo pesimista, o por si prefieren llamarlo: el cliché del fatalista, lo que trato de decir es que un día como hoy es importante preguntarse por la utilidad de la filosofía en nuestro contexto continental, y a su vez, nacional, urbano, individual, etc. Y creo yo que al apreciar cómo un programa, a partir de su instinto de conservación y perdurabilidad, nos ha dado una respuesta a dicho cuestionamiento.

Hubo un momento en el que un colega cercano me dijo que lo que le da sentido a la vida son los problemas que se presentan en ella. Decir que se ha vivido consiste, en últimas, dar cuenta de cómo se trató de solucionar dichos problemas. Y como no estar de acuerdo con él si la filosofía es prácticamente eso. Una larga recopilación de problemas que se fueron presentando en el trasegar histórico humano.

Pero decir que la filosofía son problemas sin más es no hacerle justicia a su protagonismo y a su enorme influencia. Reducirla así invitaría a cualquiera a asumirla de cualquier forma y a decir palabras necias para oídos indispuestos. Por lo que la filosofía no es cualquier problema, pero es un problema que muchos (incluyendo a mis compañeros y profesores) no hemos podido dejar de lado.

Pero ¿en qué consiste este carácter problemático de la filosofía? Una posible respuesta sería que dicho carácter se refiere a las preguntas fundamentales de la condición humana, es decir, que la filosofía no es más que la manera en la que el ser humano intentó responderse así mismo las dudas sobre su existencia. Creo que más de uno estaría de acuerdo con ello. Algunos dirán que la filosofía ha sido la mejor respuesta de todas. Y otros dirán que solo es carreta. De todas maneras, el carácter problemático

de la filosofía es evidente dado que ella puede con facilidad traer a mención cada día de nuestra existencia las preguntas tales como: ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? ¿Cuál es el sentido de todo esto? Y muchas otras. Es decir, quien habita en la filosofía acepta el problema de que aquello que ella dice le compete a su propia existencia.

La filosofía tiene la potestad de recordarnos que la existencia es problemática y que no podemos asumirla de cualquier forma. Que no podemos aceptar un realismo ingenuo y seguir andando de cualquier manera... con una cándida sonrisa en el rostro. Por lo que la filosofía se distingue por su viabilidad de ser una herramienta fundamental para la vida humana. Por eso algunos prefieren promulgarla y compartirla, y otros prefieren censurarla y olvidarla.

Afirmar que la filosofía es algo para la vida exige evidenciar su importancia de manera clara y sencilla. Pues si es evidente para algunos pocos, alguien podría preguntar por qué no lo es para otros muchos. Para responderle de manera tosca e inmediata, le diré a aquel que solo tenga en cuenta nuestro presente, y que examine detalladamente los procesos de globalización y democratización de la educación, y que con eso en mente, observe cuales han sido los procesos que permitirían a la filosofía su protagonismo y su censura durante la formación de intelectualidad en varios puntos del planeta. Me arriesgaría a decirle que la filosofía hace ya tiempo que estaba entre nosotros. Tiene un pasado denso, un inquietante presente y un futuro incierto. En últimas, un largo camino intentando no perecer. Y al tener esa dinámica clara, terminaría arriesgándome al decirle que dicho proceso de adaptación y efusividad se refleja de manera intacta en la historia del programa de filosofía.

Ya han pasado 10 años. Es un hecho que permite dejar de lado el recuento de desventuras dantescas y el éxodo de amigos de reflexión por un momento. Pues bien, seríamos patéticos si al regocijarnos en nuestra gloria y al levantar nuestras copas solo recordáramos nuestras derrotas y no las victorias. Victorias que dan cuenta de cómo detrás de esos largos años de entereza, se encuentra una fuerte vitalidad. Una cierta forma de afrontar a la adversidad. Un estilo de vida. Un quehacer filosófico autónomo.

La utilidad de la filosofía consiste en últimas en que es un conocimiento para la vida, o si prefieren, para tener una vida satisfactoria. Y sin dejar de lado las discusiones académicas que nos han dejado en la larga tradición y en el trasegar de las mentes brillantes de la historia humana. Un importante mérito a reconocer de los 10 años del programa es que en el proceso de formación de intelectuales autónomos ha demostrado un gran interés en dejar un legado mediante la preocupación por cómo vivir. De igual forma que la filosofía misma se lo exige a los que se enfrentan a ella.

Sostengo aquí que, más allá de evidenciar las correlaciones de fuerzas, de poderes y de imaginarios que permiten a la filosofía, y a su vez, al programa, ser lo que es hoy, lo importante a tener en cuenta en esta celebración es la transformación de las personas que han transitado por aquí, pues bien, el hecho de que ayudar a unos pocos a salir de su ignorancia y de su mediocridad es una hazaña que no cualquiera puede realizar. El estudiantado de filosofía lo tiene claro. Aquí se hace presente nuestra perseverancia. Por eso nos esforzamos cada día para llegar a ser eso que realmente somos, aunque no parezca.

La filosofía es para la vida de la misma forma que el programa de filosofía les ha dado a aquellos estudiantes herramientas para poder transformar y afirmar su vida, y por consiguiente vivirla en su máxima expresión.